

LA REFORMA POLÍTICA DE DUHALDE **por Javier E. Varani**

A falta de certidumbres, especialmente en el terreno económico, el gobierno nacional finalmente ha presentado en sociedad su proyecto de reforma política. Seguramente, la intención del presidente provisional sea la de incluir en la agenda ciudadana otro tema un tanto más épico que el remanido corralito, aunque si nos atenemos al principio rector que guía la reforma, la reducción del gasto político, comprenderemos que el gobierno no puede desprenderse de su preocupación por llegar a fin de mes.

No es que desmerecemos la importancia de lograr economías en las ya exhaustas arcas oficiales, especialmente de gastos improductivos o rayanos en la ilegalidad, pero vale aclarar que, si de fundar una “segunda república” se trata, es prioritario enfocar las soluciones hacia el lado de la calidad institucional más que en tirar concejales por la ventana. De lo contrario, una vez que ya no queden concejales en sus bancas y se mantengan, en cambio, los mismos vicios de siempre (lo cual es lo más probable que ocurra), se corre el riesgo de tener más que una segunda república una república de segunda.

No hay vuelta: el descontrol del gasto político es una consecuencia de la falta de calidad (información, consulta, control) de nuestras instituciones públicas y no su causa. Para volver las cosas a su madre, habrá que implementar mecanismos de información pública en todos los niveles del estado; poner en marcha herramientas consultivas para involucrar a la sociedad civil en la toma de decisiones cuyas consecuencias nos afectan a todos; y establecer sistemas de control (empezando por los concejales, diputados y senadores), con premios y castigos en función de metas y objetivos.

Llama la atención, en este sentido, la importancia que se le asigna, en el discurso público, al tema de los concejales, cuya participación en el gasto político es más que ínfima. Según el Ministerio de Economía, en el año 2000 el gasto público de los 1922 municipios argentinos ascendió a la cifra de 8.000 millones de pesos. En ese mismo año, el total del gasto de todos los concejos deliberantes fue de 412 millones, es decir, el 5% del gasto municipal y el 0,5 de todo el gasto público argentino.

¿Queremos mejorar los concejos deliberantes? Muy bien, habrá que exigir que se publiquen todos los gastos del Concejo, las nóminas del personal (con sus salarios y tareas a cargo), que las ordenanzas más importantes no se voten sin la consulta previa de los vecinos e instituciones afectados (bajo nulidad de lo actuado sin este requisito), y, muy especialmente, darle al elector la posibilidad de revocar el mandato de sus representantes si éstos no cumplen o no están a la altura de las circunstancias.

Una vez que estas reformas estén en marcha se podrá discutir si vale la pena o no reducir el número de concejales, en cada municipio. Ir directamente al gasto es simplificar demasiado la cuestión. O, peor aún, decir que cambiamos algo para que nada cambie.

Lo mismo podemos decir de las Legislaturas Provinciales. Para quienes crean que el problema es la cantidad de diputados, vale recordar las conclusiones del estudio que realizara la socióloga Carlota Jackisch, en el que se demuestra que la Legislatura con más gasto público per cápita es la que menos legisladores tiene: Formosa, con quince diputados unicamerales.

Si se viera el problema con una mayor perspectiva que la actual, se advertirá que ha sido la falta de representatividad de nuestra clase política el principal reclamo de la ciudadanía desde hace ya varios años. He ahí el verdadero problema. Hemos llegado a este punto porque hemos tenido malos representantes. ¡Es la representatividad, estúpido!, diría hoy Bill Clinton.

No necesitamos menos políticos. Sencillamente, necesitamos otros. Y antes de elegirlos, deberíamos tomar algunas precauciones (información, consulta, control) para que no tengamos que pedir de vuelta que los cambien a todos.

Estas precauciones constituyen el nudo central de la reforma política que la ciudadanía reclama y que el presidente provisional, por más que se esfuerce, no logra entender.

This document was created with Win2PDF available at <http://www.daneprairie.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.